

Padre Entre Padres

Nos sentimos bendecidos por el Creador al permitirnos conocer personalmente al PADRE MARTÍN, ese ser especial que ofreció 18 años de su vida para educarnos y guiarnos espiritualmente como Capellán de la Iglesia Católica aquí en este lugar de penitencia.

El Padre Martín supo comprendernos y ayudarnos en la Penitenciaría Estatal de Río Piedras siendo asimismo comprendido por nosotros.

Estábamos en pecado y él escuchó nuestras súplicas y aceptó nuestro arrepentimiento. A muchos nos enseñó a orar y lo que es para el cristiano la Santa Misa. Nos enseñó a ser fieles hijos de Dios en la Iglesia Católica y Apostólica Romana.

Muchos le agradecemos los seminarios sobre la Biblia que con paciencia, esmero y amor nos ofreció, y por los cuales hoy conocemos lo que son las Sagradas Escrituras. Paso a paso nos disciplinó sobre la importancia de la Sagrada Comunión a fin de estar en la gracia de Dios.

Esas enseñanzas quedarán en nosotros eternamente. Le damos gracias a Nuestro Señor Jesucristo y a la Virgen María por habernos dado la bendición y la dicha de conocer a este siervo de Jesús.

Padre Martín, un ser humano como pocos, siempre dijo presente cuando a él acudimos con nuestros problemas y preocupaciones. Nos ayudó espiritualmente y nos educó en la doctrina cristiana para poder ser buenos hijos de Dios. En compañía de Sor María, otro ser especial que Dios puso en nuestro camino, que aún está con nosotros y que queremos como nuestra segunda Madre, el Padre Martín nos ha ayudado a nuestra rehabilitación bajo el poder de Dios Todopoderoso.

Un gran número de nosotros no recibe visitas de nuestros familiares, pero su amor al prójimo y hacia nosotros ha llenado ese vacío. El Padre Martín dijo presente por ellos. Nunca nos faltó un par de zapatos, ni un jabón, ni unas chancletas... Nunca nos faltó el regalo para nuestros hijos en las Navidades. Sacrificó sus gastos personales para y por nosotros... para cubrir nuestras necesidades.

Enfermo estuvo y nosotros oramos todas las noches por su total restablecimiento, pero aún delicado de salud siempre viene a nuestro amparo.

El tiempo que ha faltado a la Penitenciaría a causa de su dolencia y de sus hospitalizaciones, lo hemos extrañado y hemos rogado porque Dios lo mantenga entre nosotros. Oramos al Todopoderoso y a la Virgen por su total curación. Gracias al Señor lo dieron de alta del hospital; y siempre, cuando puede, nos visita. Cómo nos alegramos cuando le vemos entrar al patio interior de la Institución.

Hoy, en agradecimiento al de allá arriba, le decimos al Padre Martín que puede disfrutar de su retiro, que no es un retiro total, porque sabemos que siempre nos tendrá en su pensamiento y en sus oraciones. Tenemos la certeza que vendrá a visitarnos siempre que pueda, porque sabe que aquí tiene a cientos de hijos que lo quieren y nunca olvidarán lo que hizo por ellos. Aquí en Presidio está en su casa.

Aquí estará su pequeña Iglesia y su auditorio azul, que siempre oyó sus prédicas con esperanzadora Fe.

Apoyaremos también al nuevo Capellán que sustituya al Padre Martín, aunque opinamos que el Padre Martín es insustituible, y seguiremos ayudando a Sor Ana María y a Su Eminencia Luis Cardenal Aponte Martínez.

A nuestro Padre Espiritual, después de Dios Todopoderoso, el Padre Martín, le damos nuestras más expresivas gracias y el agradecimiento de todo un pueblo penal que lamenta su partida y extrañará su presencia cuando todas las tardes llegaba con sus paquetitos para nosotros, sus hijos confinados, en la Penitenciaría Estatal.

Al igual damos gracias a Dios y a la Santísima Virgen; así como a todos aquellos que contribuyeron junto con el Padre Martín para que nos sintiésemos tan agradecidos como nos sentimos hoy en día.

Padre Martín, que Dios lo bendiga y le de salud.

GILBERTO AYALA CASTRO Y EL PUEBLO PENAL